

Compromiso con una baldosa

LOS MUROS son el diario de vida de una ciudad. Si son grises y anónimos, también lo será la historia que se escriba en ellos. Una nota de color, en cambio, les dará un rostro amable. De estas ideas nació el concurso a que convocó la Corporación de Mejoramiento Urbano (Cormu), para revestir los muros del paso inferior Santa Lucía. La respuesta de artistas y arquitectos está en los diecinueve trabajos presentados.

El jurado realizó varias ruedas de selección. Finalmente adjudicó la propuesta al trabajo presentado por los artistas Eduardo Martínez Bonatti, Carlos Ortúzar e Iván Vial, que formaron equipo con la fábrica de revestimientos Irmir. El segundo lugar correspondió al diseño de Juan Bernal Ponce.

La iniciativa de la Cormu contó con el apoyo unánime de los artistas. Las bases del concurso, en cambio, provocaron reacciones encontradas (ver ERCILLA 1.821). Las exigencias de tipo económico y la brevedad de los plazos fijados desalentaron a muchos artistas. Víctor Morand (arquitecto de Cormu) estima que esta primera experiencia dejó un saldo positivo:

—La verdad es que ni los artistas ni nosotros estábamos preparados para enfrentar una iniciativa como ésta. El arte urbano rebasa los límites del trabajo individual. Una obra de arte a escala urbana plantea problemas de diseño y realización totalmente nuevos.

Todos para uno

El equipo ganador tenía experiencia en el trabajo de conjunto. Bonatti, Ortúzar y Vial formaron hace un tiempo el taller *Diseño para la arquitectura*, en el que han realizado trabajos que abarcan desde un mural hasta servilletas de mesa.

La participación en el concurso la decidieron a última hora. El contacto con el fabricante de revestimientos fue decisivo. El conocimiento de los materiales disponibles les permitió afinar los diseños que habían planeado. El proyecto ganador (enviaron tres), consulta cuatro gamas de azul sobre un fondo blanco invierno, y será realizado en material gres-cerámico presentado en forma de pastillas de dos por cuatro centímetros. La idea básica del proyecto, for-

mulada por Iván Vial, fue la de evitar los elementos individuales, cuya sucesión podría ser molesta para el automovilista que se desplaza a cierta velocidad por el interior del túnel. Las franjas de color siguen un sentido horizontal, rompiéndose bruscamente y reapareciendo otra vez.

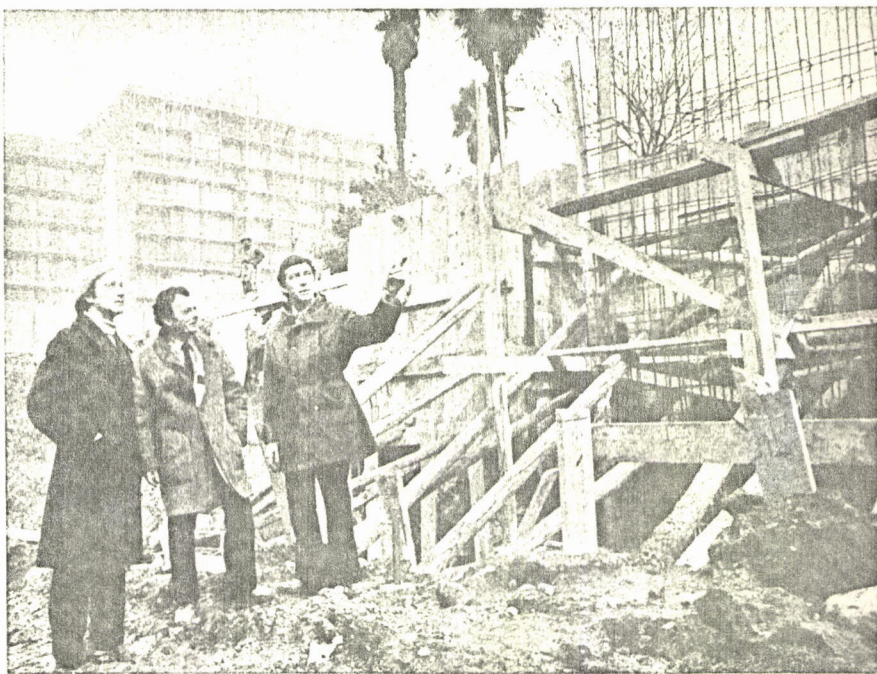
Este concurso es para Bonatti "el punto de partida para una mayor participación de los artistas en la decoración de obras urbanas". Pero esa participación está condicionada por la superación de algunos defectos

nuevas exigencias?; ¿sigue aferrada la enseñanza del arte a los cuadros de caballete o a las esculturas de salón?

—Si establecemos otro campo de relación —señala Martínez Bonatti— entre el arte y la sociedad, las exigencias para los artistas serán otras. Deberán aprender a trabajar en equipo. Conocer las técnicas industriales y sus posibilidades de lenguaje. Comprometerse con cosas tan simples como una baldosa o el revestimiento para un muro.

Las posibilidades para las obras de caballete se limitan al contexto de una galería, entregando su mensaje a muy poca gente. Y se limitan aún más si la obra es adquirida. El arte se transforma así en un juego de plusvalía e inversión. La sociedad burguesa queda intacta en sus planeamientos: arte para unos pocos.

Hugo Donoso.



VIAL, MARTINEZ BONATTI, ORTUZAR
Los ganadores en el terreno

muy arraigados en los artistas. Pretender transferir el esquema de un cuadro o de un grabado a un mural de 2.500 metros cuadrados es un esquema ya caduco. Desconocer las nuevas técnicas industriales es limitarse en el sentido de las posibilidades plásticas.

Un "yo acuso"

La resistencia despertada por el concurso, algunos errores de concepto en los proyectos y el desconocimiento por parte de los artistas de la realidad tecnológica, plantean un "yo acuso" que se puede formular en las siguientes preguntas: ¿se prepara a los futuros artistas para estas

El proceso de formación artística es básico para Bonatti. "El panorama que se le ofrece está condicionado por la relación socio-económica del medio burgués. El artista así formado sólo sabe transferir sus imágenes a las técnicas en que ha tenido formación. No está en condiciones de replantear su verdadera significación social".

Muchas revoluciones se escribieron en los muros. Esta vez las consignas son preguntas. ¿Un nuevo camino para el artista?; ¿otro intento de la tecnología de disfrazarse de arte?; ¿una forma de expresión para un arte de protesta?; ¿una forma de la sociedad burguesa de neutralizar a los artistas?

ERNESTO SAUL. ■